

4. Domingo de Pascua C/2016

Las lecturas de este cuarto domingo de Pascua hablan de la evangelización y sus dificultades. Nos invitan a realizarnos que Dios nos acompaña en la misión porque, a pesar de las dificultades que podemos encontrar, Jesús está siempre con nosotros y tiene cuidado de nosotros.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe el trabajo misionario de San Pablo y Bernabé en la región de Antioquia. Muestra lo que hicieron al exhortar a la gente porque permanezca fíele a la gracia de Dios. Muestra también el efecto de su enseñanza en la población, la reacción de los que se opusieron a Jesús y su decisión de dirigirse a los paganos.

Lo que este texto nos enseña es que aprovechamos la vida eterna cuando nos convertimos. Otra idea es la certeza de que la vida no es una historia acertada continua. Por lo tanto, sólo los que, a pesar de las dificultades, perseveran pueden disfrutar la recompensa.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús se presenta como el que tiene cuidado de sus ovejas. En primer lugar, el Evangelio comienza con la declaración de Jesús que sus ovejas escuchan su voz y siéguenlo. Afirma también que Jesús da la vida eterna a sus ovejas de modo que jamás perecerán. Después, habla del aseguramiento que Jesús da que nadie arrebatará las ovejas de sus manos o de su Padre. El Evangelio termina con la afirmación de la unidad entre Jesús y su Padre.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de Jesús como nuestra garantía para la vida eterna. ¿En primer lugar, cuál es una garantía? Una garantía es un un aseguramiento o un acuerdo por el cual una persona emprende asegurar el otro en la posesión de una cosa.

Por ejemplo, cuando compramos un nuevo coche, el tiene una garantía. Gracias a esta garantía, somos asegurados que si hay una pana a nuestra máquina, tenemos la posibilidad para sustituirlo u obtener la reparación sin pagar. La garantía nos proporciona de un aseguramiento que estamos seguros sobre el bien que poseemos.

Cuando Jesús dice que sus ovejas escuchan su voz, jamás las arrebatará nadie de sus manos, él se presenta como nuestro garante. Se atestigua de nuestra integridad espiritual y nuestra vida eterna. Da un aseguramiento que independientemente de lo que podría sucedernos, si no le rechazamos, nuestra seguridad espiritual es asegurada.

Porque la garantía funciona con algunas condiciones, Jesús nos recuerda que tenemos que escucharle y seguirlo si realmente no queremos caer de sus manos y fallecer. Este es un gran desafío para nosotros, porque vivimos en un mundo donde muchas voces existen y siempre curemos el riesgo de escuchar a otras voces que las que pueden ayudarnos para nuestra salvación eterna. A veces, escuchamos a las voces que matan nuestra audiencia al punto que nos hagamos sordos a la voz de Jesús. A veces, seguimos fácilmente a otros maestros que Jesús quien puede conducirnos al Padre que nos da la vida eterna.

Si Jesús es nuestra garantía para la salvación eterna y que nadie podía arrebatar nada de su mano, esto no significa que nada nos sucederá. Al contrario, sería una interpretación muy optimista y no realista de las palabras de Jesús. En verdad, lo que

Jesús quiere decir es que independientemente de lo que podría sucedernos, sea bueno o malo, nunca seremos aplastados y nunca seremos solos. En este sentido, estamos seguros de que nuestra salvación eterna es garantizada y nuestra seguridad espiritual es asegurada.

¿Cumple Jesús este papel solo? No; lo hace con su Padre porque el Padre y él son uno. Esta es la razón por qué Jesús dice que el Padre que le ha dado las ovejas es superior a todos, y nadie puede arrebatárselas de su mano. De esta manera, Jesús muestra claramente que vive en la unidad con su Padre al punto que lo que quiere es también lo que su Padre quiere. El aseguramiento de la vida eterna que el ofrece es también dado por su Padre.

En esta perspectiva, entendemos que Jesús no vive en el aislamiento, sino en la unidad con el Padre. Del mismo modo, no actúa solo, sino en la unión con el Padre. Él dibuja su gloria del Padre y por sus acciones devuelve la gloria al Padre. No hay nada que Jesús hace independientemente de su unión con el Padre.

Tal visión tiene algunas consecuencias para nuestra vida como discípulos. Primero, como Jesús y el Padre son uno, deberíamos también vivir en la unidad con él y con el Padre. Si no mantenemos una relación de unidad con el Padre y Jesús en la oración continua, nuestra vida se deshace. Segundo, como la experiencia humana nos ha mostrado, la unidad verdadera presupone un compartiendo en objetivos comunes, una búsqueda de los mismos ideales y un compartiendo en una misma visión de las cosas. Por eso, al escuchar a Jesús y al practicar lo que nos recomienda guardamos la unidad con él. Si nos distanciamos de Jesús y su Padre, no podemos mantener una relación viable con él.

Tercero, a fin de realizar la unidad completa con Jesús, debemos también vivir en la unidad uno con el otro. Por eso, cada relación que queremos construir con Dios debe ser precedida con la relación con nuestros semejantes. Nuestra relación con Dios cumple su sentido cuando construimos también nuestra relación con nuestros semejantes.

Oremos, entonces, que Dios nos ayude a quedarnos en la unidad con él y con nuestros semejantes de modo que la palabra de Jesús prospere en nuestros corazones. Escuchemos a Jesús y seguémosle de modo que nos quedemos en la unión con él y con su Padre. ¡Que Dios los bendiga todos!

Hechos de los Apóstoles 13, 14. 43-52; Apocalipsis 7, 9. 14-17; Juan 10, 27-30



Fecha de la Homilía: el 17 de Abril, 2016
© 2016 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20160417homilia.pdf